

Entrevista a
Jesusa Rodríguez

Por **Laura Limón Rivas**

c u l t u r a l
E S P A C I O



–La Escuela Nacional de Trabajo Social, a través de su publicación: *Revista Trabajo Social, Nueva Época*, agradece la oportunidad de esta entrevista a Jesusa Rodríguez, actriz, directora escénica y activista social, entre muchas otras facetas. Precisamente, lo primero que salta a la vista es la dificultad de encasillarla en una profesión definida, en uno de los múltiples ámbitos que abarca su quehacer artístico. Ahora mismo, Jesusa se convierte en una figura reconocida en el ámbito político, por eso es necesario precisar, ¿qué fue primero: el ámbito político o la defensa de la diversidad sexual?

–“Es difícil responder porque todo va junto. Como en el trabajo teatral, las temáticas se van entrelazando; lo que quizás subyace es mi fobia a la Iglesia Católica. Lo primero fue la frustración de haber sido bautizada y, después, participar de la primera comunión. Eso me llevó, por una parte, a tenerle miedo a la Iglesia, pero, por otro, le tomé coraje a su costumbre de faltarle el respeto a la sexualidad humana desde hace dos mil años. De ahí se desprende mi exigencia de respeto hacia una religión que, por negocio, se ha dedicado a faltarle el respeto a la sexualidad.”

–¿Atribuye a esta falta de respeto de la Iglesia por la sexualidad humana, la condena general de la diversidad sexual?

–“Simplemente me parece absurdo lo que plantea una sociedad tan conservadora como la mexicana: reducir al ser humano como si fuera un negocio. La Iglesia dice: “es pecado comer chicharrón y no es pecado comer carne de res”. Es tan estúpido como eso. Para mí, el tema de la sexualidad, o cualquier otro, como el étnico o la discriminación por cualquier otra razón, me parece una disminución de lo humano. La maravilla que tiene la vida es que es infinita y diversa, y cualquiera que trate de reducirla estará restándole algo a la humanidad. Es absurdo... seguramente siempre habrá un interés detrás de ello. La sexualidad es un tema más; no me obsesiona particularmente, es un tema como cualquier otro, en el cual incide la injusticia, como también ocurre en muchos otros.”

–¿No creería, entonces, en la existencia de un movimiento o de una comunidad lésbico-gay en México?

–“Tengo la percepción de que la única comunidad que existe en México la tienen algunas etnias, algunos pueblos indígenas; la sociedad mestiza no tiene ningún sentido de comunidad, no veo ninguna comunidad de artistas, de ingenieros, o cultural, y mucho menos lésbico-gay. No creo que existan como una comunidad. Lo que veo en el movimiento homosexual es algo trágico, una inclinación hacia la idiotez,

hacia la discoteca, hacia los estereotipos de la televisión. Se dedican a imitar a personajes nefastos de la televisión; no veo que haya un movimiento de lucha. Si pienso en las costureras, pienso en un movimiento de lucha por sus reivindicaciones, y lo mismo ocurre en las empleadas domésticas o en las trabajadoras sexuales, pero no en los gays.”

–¿Nunca ha existido una comunidad homosexual en México?

–“Alguna vez existió un movimiento interesante, cuando estaba Claudia Hinojosa. Entonces comenzaba el movimiento del respeto a la sexualidad, pero después se desvirtuó; se convirtió en estas cosas patéticas como las discotecas para *jotos*, en algo degradante. Existen muchos grupos homosexuales, como los osos, ahora hasta se autodefinen por grupos, pero todo esto me parece muy lamentable. Más que comunidades, existen grupos como los que luchan contra el SIDA, contra la discriminación, pero son miles de asteroides funcionando y no forman una galaxia junta. Entonces, cuando se habla de comunidad lésbico-gay, ni la conozco ni pertenezco a ella.”

–Sin embargo, Jesusa se cuenta entre las activistas más conocidas; es una voz contestataria...

–“Ayudo en todo lo que puedo cuando veo cuestiones de homofobia. El año pasado hubo una declaración del Secretario de Salud que me parece lamentable: dijo que le quitaría presupuesto a las campañas contra la homofobia, argumentando que eso promueve más la homosexualidad y que son los homosexuales quienes generan el SIDA.”

–Una muestra de profunda ignorancia.

–“Me parece que ya no se puede esperar nada del gobierno ilegítimo, excepto esto mismo: regresiones, pasos hacia atrás, declaraciones completamente ridículas por parte de sus funcionarios. Entonces hay que ponernos a protestar, pero también a trabajar todos juntos, homosexuales y no homosexuales, ya que cosas como ésa ofenden a la humanidad completa. Es decir, cualquier tipo de discriminación ofende a toda la humanidad; entonces, es más importante ver cómo reacciona la sociedad frente a eso. Pero los primeros que deben defenderse son los afectados; por ello, mientras la “comunidad homosexual” (como le llaman) no se defiende de los crímenes por homofobia a fondo, no logrará eliminar ese flagelo. El problema es que no veo una comunidad como tal, sino sólo esfuerzos individuales.”

–¿Le generan alguna expectativa estos grupos?

–“En la gente homosexual hace mucha falta educación política. Por supuesto, le hace falta a todo el pueblo de México, pero este grupo social la necesita aún más.”



Tenemos muchos años luchando por un país decente, pero ahora vamos hacia atrás a nivel de gobierno, fomentando no un avance, sino el retroceso de la sociedad."

-Quizás el mismo entorno, los centros de reunión, no logren despertar el interés por la participación política o social.

-“Tendríamos que hacer estudios políticos en las discotecas, porque lo que encuentras en una disco gay es tan pobre, tan elementalmente triste: ilo que se gastan ahora por parecerse a Madonna, a Talía y a Shakira! Te da tristeza ver todo reducido a un grupo lésbico-gay muy ignorante, que repite esquemas. Habría que hablar con quienes acuden a las discotecas y, sobre todo, con los dueños, para que, en lugar de pensar sólo en su negocio (especialmente si son gays), se “pongan la camiseta” y se preocupen por dar educación. Fue muy deprimente ver que muchos gays votaron por el PAN, igual que ese terrible ver que los indocumentados votan por Schwarzenegger; es una estupidez, porque si no sabes quién es tu enemigo, estás plenamente perdido; si no sabes que la jerarquía eclesiástica es tu enemiga, pues peor aún.”

-Cada vez hay más mexicanos que se alejan del catolicismo; el número decrece año con año.

-“Es muy lindo ver cómo se les está revirtiendo a los sacerdotes la falta de respeto milenaria que han mostrado. Tanto le faltaban el respeto a la sexualidad humana que ahora son ellos los acusados de pedófilos, de carecer de toda moral. No me causa asombro que las aberraciones y los crímenes sexuales comiencen a hacerse evidentes en el seno de la Iglesia Católica.

“Por otro lado, el Estado siempre se vuelve cómplice de ellos, por los grandes capitales, pero la gente ya está despertando. Ahora que, si existe una comunidad gay, espero una respuesta pronta, porque está muy atrasada. Hay gente muy inteligente, como los de *Letra “S”*, Alejandro Brito, pero aún los veo detrás de la gente común de la calle, quienes ya van adelante en esas cuestiones gay: respetan la diversidad, incluso el más humilde respeta las diferentes opciones sexuales.”

-¿Cómo percibe el futuro inmediato para estos grupos homosexuales, especialmente durante este sexenio?

-“Para empezar, de Felipe Calderón sólo hay que esperar golpes bajos. Sabemos muy bien de qué extracción es, cuál es su falta de cultura, dónde estudió, quiénes eran sus padres, lo que es el Yunque, la ultraderecha; sabemos muy bien que ellos son el enemigo visible: la ignorancia, el miedo, el autoritarismo, el conservadurismo.”

-Antes mencionaba que la gente común está cambiando. En la concentración del 20 de noviembre de 2007, ante un Zócalo lopezobradorista lleno, Jesusa, la activista política, dio paso a otra, la privada, que tomó el micrófono para celebrar la Ley de Sociedades de Convivencia, recientemente aprobada. Fue allí donde, quizá por primera vez en un escenario semejante, habló abiertamente de sus preferencias sexuales. ¿Podemos decir que la sociedad mexicana ha cambiado?, ¿hace veinte años habría podido subirse al templete, ante cientos de miles de personas, y realizar una declaración semejante, con una respuesta popular tan cálida, tan respetuosa y progresista?

-“Es muy difícil pensar en el “hubiera”. Yo respondí así porque me lo preguntaron; estaba en el micrófono y una señora me preguntó: “¿Jesusa, cuándo te casas?” Y entonces le contesté que estoy casada hace veintisiete años con Liliana (Felipe); no tenía otra respuesta que darle, porque es la realidad. No es que se me ocurriera salir del closet o hacer una gran declaración, no me interesaba que la gente supiera mi orientación sexual: ella me preguntó y sencillamente le respondí. Para mí no es algo que cambie o abra nada, fue una respuesta cotidiana a una pregunta cotidiana. Quizá visto desde otro punto de vista, alguien pueda decir que “Jesusa se desnudó en el Zócalo”.

–Bueno, Jesusa se ha desnudado en muchas otras ocasiones...

–“Me he desnudado muchas veces en muchos escenarios del mundo, me gusta actuar desnuda, es algo que me atrae, pero si alguien me dijera: “no es lo mismo desnudarte en Bellas Artes que en el Zócalo”, le diría que me da exactamente lo mismo, para mí no hay ninguna diferencia; el trabajo del desnudo es algo que he hecho toda mi vida, siempre. En este caso, diría que la gente reaccionó bien, pero no es algo en lo que esté pensando. Hace veinte años habría hecho exactamente lo mismo. Nunca he tenido el problema de esconder o no esconder mi cuerpo, mi sexualidad, lo que sí me parece muy extraño es que la gente se sorprenda de ver un cuerpo desnudo, porque así nacimos. Todo esto viene de una maquinación estúpida para avergonzar al cuerpo humano, que es una maravilla de verse, tenerse y gozarse.”

–¿Sería necesario reivindicar el goce del cuerpo, de la sexualidad?

–“Coger por gusto es lo más maravilloso que le puede ocurrir a un ser humano, a quien le guste, como le guste, con quien le guste y a la hora que le guste. Lo que me parece aberrante es la crítica a la sexualidad, en especial la prohibición, como la del desnudo; me parece aberrante que la gente prefiera meterse al mar con un traje de baño, nunca he podido entenderlo, me parece antinatural... ¡si el mar está desnudo! Entonces, también deberíamos escandalizarnos de que la montaña esté desnuda, que el árbol o el perro estén desnudos. Deberíamos avergonzarnos de quitarle al cuerpo sus posibilidades.”

–Pero, ¿cómo cambiar la mentalidad de la gente, cómo convencerla de desechar los tabúes?

–“No creo que haya que convencer a nadie, cada quien vive como piensa que es el mundo. Para mí es muy difícil pensar cómo convencer a la humanidad de algo, simplemente comparto mi punto de vista. El simple hecho de vivir libremente basta para que a alguien se le antoje compartir esa experiencia, para que se una a esa forma de vivir. La libertad es lo que cuenta, cada quien tiene sus límites para disfrutar de la vida, no soy una persona dedicada a convencer a nadie, sólo me interesa poder vivir a mi manera.”

–Como parte de la actividad artística que ha desarrollado siempre, y ahora en las jornadas culturales que se han desarrollado a partir de los platonos de Reforma, destaca la espontaneidad, la frescura del arte popular, muy distinto de aquel dirigido a la elite, de la “alta cultura”. ¿Le preocupa acercar el arte a la gente?

–“Para mí la alta cultura es una señora que hace una tortilla, nunca he visto acto de perfección y armonía

mayor; quizá las obras de Mozart se equiparen a un kilo de tortillas. Alta cultura son las dos cosas, no puedo pensar que la persona que logra hacer esas tortillas carezca de una visión y no disfrute del mundo. La alta cultura es una desviación de las mentes enfermas de personas como Rafael Tovar y Sergio Vela, que hablan de eso. Para mí hay diferencias de acceso, hay unos privilegiados que tuvimos acceso a todo, pero no puedo entender la desigualdad. Habría que ver quién mete las manos en la tierra, quien lo haga tiene un gran acceso a la cultura, más en este país donde la cultura brota de la tierra: finalmente el maíz es una obra artística, no es obra de la naturaleza, es obra de la cultura. Cultura es el elote, porque en él se une estética con naturaleza. En este pueblo, la cultura popular es también alta cultura. A mí no me interesa llevarle cultura a la gente, sino compartir lo que he podido tener desde niña, compartir lo que los indígenas crean, eso no tiene precio.”

–Habla de diferencias de acceso...

–“Creo que hay que luchar para que toda la gente pueda acceder a la educación en general, a todo lo que la gente quiera, pero nunca desde el punto de vista de llevar cultura, sino más bien compartir lo que sabemos, lo que tenemos y hacemos bien. Quizás esto suene muy esquemático, pero en este momento de mi vida me interesa la búsqueda de un contacto con la naturaleza, con la gente. La cultura occidental me tiene muy desengañada, siento que es una barbarie que nos ha encaminado hacia el salvajismo; esto que llamamos progreso se ha convertido en involución. En cambio, veo a las culturas primigenias,



a las indígenas, y veo cómo ellas van hacia delante, cómo sacan los sustratos últimos de las esencias de las cosas. Por eso me interesa más Mesoamérica que Europa. América Latina me apasiona, el suelo mexicano y los indígenas vivos, con sus costumbres y bordados. Me duele ver cómo la cultura occidental está violentando a estas comunidades por envidia, porque los indígenas son muy evolucionados y los occidentales no pueden tolerarlo. Pero, ¿cómo hacemos para que esta gente increíble, que ha sido capaz de emprender una lucha de resistencia de quinientos años, recupere lo que les pertenece?”

—¿Ayudaría el que México dejará de mirar al norte y volteara un poco hacia América Latina?

—“Claro, no necesitamos del norte, tenemos más raíces culturales que muchas de las naciones del mundo, pero no las sabemos explotar. Es cierto, el gran poder de Estados Unidos está infiltrado en nuestra televisión, en la moda, pero no ha podido vencer a nuestra cultura, ni de lejos, porque ellos no la tienen; sin embargo, una gran parte de la gente de la clase media y media baja se orienta hacia la cultura yanqui. México está adelantado en cultura; en lo estético está muy por delante de Estados Unidos. Por eso debemos respetar las culturas, nuestra cultura.”

—¿Cree que la gente común, la que sufre todos los tipos de discriminación, la que ejerce una lucha de resistencia contra el heterosexismo, contra el eurocentrismo, el neocolonialismo ideológico, tenga las herramientas, las armas suficientes para decir ¡basta!?

—“Yo diría que tenemos poco tiempo de haber escuchado por primera vez acerca de la “resistencia civil pacífica”, de la lucha no violenta. Se venía escuchando en los ecologistas, pero no se había articulado con esa precisión; sin embargo, eso no significa que todas las luchas que ha dado el pueblo de México no sean de resistencia civil pacífica. De pronto surgen comandos armados, como el EZLN, que en el fondo es una resistencia pacífica, pues el Zapatismo recurrió a las armas para llamar la atención, a falta de otra salida, pero sin el propósito de buscar guerra o sangre. También los de la APPO son personas buenas, honradas, que están exigiendo justicia, pero el cacique Ulises Ruiz y sus militares los han empujado a la violencia. Sin embargo, ninguno de ellos pierde la característica de ser un movimiento de resistencia civil pacífica.”

—Sin embargo, al tratarse de un concepto relativamente nuevo para la sociedad mexicana, muchos de los movimientos sociales que defienden los derechos de minorías no tienen información, no están familiarizados con ello.

—“Recuerdo que en 2004 monté un espectáculo de resistencia civil porque sentía que sobrevendría un problema de educar a la gente políticamente sobre eso, de enseñar cómo se instrumenta. Entonces me dediqué a enseñar y me di cuenta de que realmente no sabemos nada; hemos resistido toda la vida, pero no sabemos que lo hemos hecho, no conocemos el término técnico ni sus formas de aplicación. Cuando hice ese espectáculo (*El club de los enemigos de Fox*), la idea era formar un club de desobediencia civil, donde aprendiéramos a ser desobedientes, porque los mexicanos siempre hemos sido muy obedientes de la autoridad, desde el culto al Tlatoani.”

—Pero, ¿ese culto a la autoridad no es producto del miedo?

—“Por supuesto. Cuando Porfirio Muñoz Ledo le gritó a Miguel de la Madrid era una blasfemia; ahora mismo, el hecho de que no llenen de huevos a Felipe Calderón radica sólo en el miedo a la autoridad. Sin embargo, los límites de la resistencia civil son difíciles, por eso tenemos que estudiarla a la perfección; es un arte. Si te equivocas, puedes generar violencia.”

—¿Diría que la sociedad mexicana está preparándose para ejercer realmente la resistencia civil?

—“Creo que la sociedad mexicana ha resistido siempre, pero ahora empieza a entender los rudimentos, los instrumentos para utilizar la resistencia civil con precisión. La sociedad mexicana está en movimiento, está aprendiendo a usar los instrumentos de la resistencia civil, pero es algo difícil de aprender, se requiere mucha creatividad, estar al día política y socialmente; todo eso para convertirlo en ingenio y manifestarlo en el momento y en el lugar oportuno.”

—¿Quiénes son los que están en movimiento? Porque, sin duda, no se trata de toda la sociedad...

—“Es la gente que toda su vida ha luchado por un país decente y que no está dispuesta a vivir lo que estamos viviendo. Y no me refiero a los artistas, a los científicos, a los religiosos y mucho menos a los políticos, sino a la gente común, humilde, a los obreros, las amas de casa, los campesinos que están hartos y ahora están dispuestos a organizarse. Esa es la gente que a mí me interesa. Soy optimista; veo un mayor avance ahora, es mejor el hecho de tener un país enfrentado, que la pasividad total, porque las diferencias son las que construyen el movimiento de una sociedad. Me encanta ver este enfrentamiento, pero con toda claridad, ya no de manera hipócrita, como antes. Ahora se asustan al decir que México está polarizado, pero siempre lo estuvo, sólo que hoy se ha hecho evidente.”

—Los grupos de la diversidad sexual también han ejercido cierta resistencia, por momentos. Sin

embargo, en ocasiones, sus exigencias, su impulso, su creatividad, no logran concretarse en reformas políticas o legales. Por ejemplo, durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador en la Ciudad de México, el más progresista que había existido hasta el momento, se tomó la decisión de no autorizar la Ley de Sociedades de Convivencia, algo que le ganó la desconfianza o la crítica abierta de muchos homosexuales del Distrito Federal, ¿cree que fue un error de cálculo político?

—“Yo no entiendo a los políticos, porque soy lo menos política posible. No entiendo porqué, si crees en una ley, no la apruebas. Quizá sea ingenua, pero, por ejemplo, si fuera gobernante lo primero que haría es decretar la desaparición de la Iglesia Católica; sin embargo, sé que eso produciría una serie de protestas de la gente. Además, sería tanto como delatar que no se sabe gobernar, porque entonces no estaría gobernando para todos, como debe ser. Esta acción por parte de Andrés Manuel fue, sin duda, una estrategia política. Entiendo que no haya aceptado la Ley de Convivencia en su momento, pero, al mismo tiempo, no lo entiendo. Tal vez era una estrategia... aguantar entonces para después, en la Presidencia, aprobar eso y muchas otras cosas. Sin embargo, como ven, de todas maneras hicieron fraude electoral, así que el riesgo no estuvo bien calculado, porque sólo logró enardecer al pueblo.”



[revista trabajo social, número dieciocho, 2008

—¿Entonces no cree que lo que ocurrió es que la sociedad no estaba preparada entonces para esa Ley?

—“No, claro que no. Es como cuando dicen que en 1988 la sociedad no estaba preparada para hacer resistencia civil, para lo que no estábamos preparados entonces era para demostrar el fraude. Simplemente, la sociedad está preparada cuando tiene que estarlo. La sociedad mexicana está preparada desde hace muchos años para respetar la diversidad sexual.”

—¿Cómo visualiza la aplicación de esta nueva Ley, cómo espera que repercuta en el país?

—“Esto no saldrá adelante más que con voluntad política. El país está secuestrado ahora por una mafia de ultraderecha, por eso es importante luchar porque esas leyes sean aprobadas. Lo difícil será que puedan difundirse, que la ciudadanía las conozca. Tenemos a la televisión en contra, todos los medios de comunicación están hechos para que esto no ocurra; todos los gobiernos estatales se autocensuran en favor de un pequeño grupo, entonces ¿cómo lograremos extenderla? Es como la lucha contra el Sida: ¿qué esperan la televisión y la radio para ser los primeros en participar en una lucha de toda la humanidad? Mientras los medios no participen de lleno en las campañas de prevención, éstas seguirán siendo ineficaces.”

—Entonces, ¿los medios de comunicación serían un elemento clave, ya sea en el rescate o en el hundimiento del país?

—“Creo que el arma de destrucción masiva más peligrosa que tiene la humanidad es la televisión, es el arma más terrible que hay sobre la tierra, que lanza bombas todos los días. Los medios están en las peores manos, los utilizan las peores personas; se han convertido en armas de censura, no les importa propiciar la transmisión de la cultura. La cultura tiene una fuerza enorme, sin embargo, ahora se ve empobrecida.”

—Pero la gente también se va dando cuenta de eso. Muchos han abandonado a los medios de comunicación más importantes, porque no los consideran dignos de confianza.

—“Es curioso, los medios se están autodestruyendo, son tan monótonos que ya no tienen nada que mostrar; la gente se aburre y también se cansa de no encontrar en ellos la realidad, de sus construcciones ficticias... son muchos los mexicanos que han apagado el televisor; son muchos, millones, los que respetan la diversidad, los que saben que hubo un fraude electoral, los que no reconocen a Felipe Calderón como presidente, sin importar lo que digan los medios. Esos son los mexicanos en movimiento, y con eso me quedo.”^{ts}